



RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Año 8 | Edición N°16 2024

Entrevista

Nicaragua revolucionaria:
la escuela de todos y para todos

● **Winnie** Narváez Herrera



Año 8. Julio-Diciembre 2024
Fecha de recepción: 25/06/2024
Fecha de aceptación: 18/08/2024

DOI: 10.5377/raices.v8i16.19969



Herman Van de Velde

Nicaragua revolucionaria: la escuela de todas/os y para todos/as

Revolutionary Nicaragua:
the school of all and for all

Winnie Narváez Herrera ●

winnie.narvaez@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0002-7606-9376>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

UNAN-Managua

Entrevista a Herman Van de Velde, educador popular, docente jubilado de la UNAN – Managua, presidente de la Fundación Pedagógica Cooperación Genuina.

Winnie Narváez Herrera (WNH): Hola Herman. Gracias por acceder a esta entrevista para la revista Raíces del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la UNAN-Managua. Podría contarnos ¿cómo inicia el trabajo de Herman Van de Velde en Nicaragua?

Herman Van de Velde (HVdV): Muchas gracias por esta oportunidad de compartir y aprender, reflexionando sobre lo que estamos haciendo. Para mí es un honor que esta entrevista se publique en la revista del Departamento de Ciencias sociales y Políticas de la UNAN - Managua.

La respuesta a tu pregunta tiene una historia muy grande. Estudié en una escuela secundaria católica donde teníamos clases de religión y algunos de los trabajos que hice eran sobre Mao Tse-Tung y sobre Nyerere de Tanzania. En aquel tiempo, esto apuntaba a que mis intereses iban más allá de lo nacional. Posteriormente en la Universidad, en la asignatura de pedagogía social, nos dieron una lista de 10 o 15 libros para escoger

dos y comentar críticamente. Escogí: Paulo Freire, la pedagogía del oprimido, e Iván Illich, la desescolarización de la sociedad. Illich no era latinoamericano, pero sí vivía en ese tiempo en México. Entonces eran dos contextos latinoamericanos que ya me llamaban mucho la atención.

Cuando empecé a trabajar en Bélgica en la Escuela Normal de Malinas, me integré a los comités de solidaridad con Nicaragua y su Revolución Popular Sandinista y con la lucha del pueblo salvadoreño. En la misma Escuela Normal, donde trabajé tres años, organicé cada año un evento en solidaridad con la Revolución Popular Sandinista (RPS). Después de mi segundo año como docente en esta Escuela Normal decidí viajar a Nicaragua por primera vez. Estuve aquí como seis semanas en julio - agosto de 1982. Una vez de vuelta en Bélgica, para el año 1983 hice la gestión para un nuevo viaje organizado desde allí entre una organización de Bélgica y una de Nicaragua. Venimos 10 personas, en mi caso, desde el inicio lo arreglé para poder quedarme 15 días más, por mi cuenta. Esta segunda venida fue sumamente cautivadora porque visitamos proyectos muy interesantes, como CDI's, escuelas, centros de salud, proyectos de agricultura. Una de las visitas organizadas fue a Jalapa, pero en el 1983 ir a Jalapa era una experiencia especial por la cercanía de la frontera con Honduras y los ataques de la contrarrevolución.

Después que el grupo se fue, tuve comunicación con el profesor Miguel Córdoba, en ese tiempo, era el delegado regional de educación y cuando él supo que yo era pedagogo, me planteó la posibilidad de venir a trabajar a la Escuela Normal de Estelí. Eso me hizo reflexionar. Y aún antes de regresar a Bélgica, fui donde él de nuevo y le pregunté si era en serio su propuesta y me dijo que sí con más o menos las siguientes palabras: “ándate para Bélgica a arreglar tus cosas y regresas lo más rápido posible”. Esto fue a finales de agosto. Cuando llegué a casa de mis papás, les planteé: “mañana voy a renunciar a la Escuela Normal de Malinas y voy a arreglar mis cosas para regresar a Nicaragua y si me va bien es para siempre”. Mi papá dijo: “si yo estuviera en tu lugar, haría lo mismo”. Mi mamá tuvo una reacción muy diferente, pero eso ya estaba decidido.

Llegué a Nicaragua el 31 de octubre de 1983, para quedarme. Mi primera tarea fue aprender español porque dentro de cuatro meses tenía que empezar a trabajar con estudiantes en la Escuela Normal. Esto es un poco de la historia de cómo inicia el trabajo de Herman Van de Velde en Nicaragua. En marzo 1984 me integro a la Escuela Normal Román Esteban Toledo. La primera persona que me habló allí fue la Maestra Arline Calderón y desde entonces nos construimos una linda amistad. El día de hoy, ya jubilados ambos, seguimos trabajando juntos en actividades de ÁBACOenRed y la Fundación Pedagógica Cooperación Genuina.

WNH: Me surge otra pregunta respecto al inicio de su trabajo en Nicaragua: ¿con qué intención venía?

HVdV: Mi propósito era integrarme a la Revolución Popular Sandinista. Ya era un compromiso de vida, sabía que tenía trabajo en la Escuela Normal.

Viví mis primeros seis meses en el barrio José Benito Escobar, en ese tiempo era un barrio periférico. Para ese entonces ya había empezado la guerra impuesta por los gringos a través de la contrarrevolución, entonces se tenía que hacer vigilancia revolucionaria todas las noches y me integré a ese rol. Todo eso fue lo que me permitió conocer poco a poco lo que era de verdad, la dinámica de vivir en la Nicaragua Revolucionaria de los años 80'. ¡Mucho aprendizaje!

WNH: ¿Qué nos dice la faceta de Herman Van de Velde como educador popular? ¿Cómo se forja esa faceta?

HVdV: Eso también tiene antecedentes en diferentes niveles, en primer lugar, en Bélgica. A nivel del movimiento juvenil del cual fui parte desde mis 7 años hasta que fui a la Universidad. Fui líder de uno de los grupos de adolescentes. La preparación metodológica y el desarrollo de los encuentros que teníamos era un inicio de educación popular, de hacer dinámicas, hacer las cosas diferentes, muy bonito. Pero lo más significativo fue cuando vine a Nicaragua para aprender español en cuatro meses y poder, como se dice tradicionalmente, "dar clase", debía leer libros de pedagogía y psicología en español. También para aprender el idioma, trabajaba todos los días una hora o dos con un profesor que me asignaba tareas para el resto del día, así podía seguir ejercitando y me daba seguimiento y me corregía al hablar.

En la noche iba a los CEP's: los Colectivos de Educación Popular, estos se crearon para dar continuidad a la gente que se había alfabetizado para que no recayera en el analfabetismo. Había Colectivos de Educación Popular de diferentes niveles en todos los barrios, entonces todos los días iba a uno diferente en los barrios cerca de donde vivía al inicio. Esos fueron los insumos que me sirvieron muchísimo, no solamente por la metodología de la maestra o el maestro popular, también por la documentación que había, siempre leyendo sobre la alfabetización y educación popular en general. Todo esto me sirvió mucho como para ubicarme.

Aunque estoy consciente cuando empecé a trabajar en la normal, apenas hablando español, con 40 horas frente a estudiantes (30 horas de lunes a viernes y 10 los sábados), no es cierto que empecé a trabajar como un educador popular. Empecé a trabajar en 1984, fue una experiencia muy profunda, muy bonita. Primero en mis propias clases, trabajé mucho con la gente del sabatino, que eran maestras y maestros empíricos. Se llamaba también Educación a Distancia o Educación por Encuentros, con metodologías un poco diferentes en comparación con las clases de lunes a viernes. Así me fui familiarizando con una variedad de metodologías que los mismos documentos del Ministerio de Educación proponían.

Cuando trabajaba como pedagogo me llamaron del área de pedagogía a Managua para participar en los talleres de transformación curricular. Fue otra gran experiencia, después de los primeros años me habían nombrado jefe de área, tenía el área de pedagogía, psicología e inglés. Después fui también coordinador de los cursos sabatinos. Eso implicaba tareas nuevas que tienen que ver con otras dinámicas alternativas.

En el 88^{me} invitan del Ministerio de Educación, el profesor Miguel, a trabajar en formación docente regional. Eso fue algo súper bonito porque mis estudiantes en la Escuela Normal eran de la región y así tuve la oportunidad de visitarles en sus territorios. En esa área otra experiencia muy interesante fue que atendíamos tres escuelas normales y 13 núcleos de profesionalización que eran para maestras y maestros empíricos que el fin de semana, llegaban a estudiar para profesionalizarse, para obtener su título.

Tuvimos una experiencia muy especial de educación popular con la Escuela Normal de Jalapa. Había un proyecto de convertir la Escuela Normal de Jalapa en un centro de formación de maestras y maestros “de Jalapa para Jalapa”, o sea, con un currículo contextualizado. La Escuela Normal de Jalapa iba a ser una escuela única a nivel nacional y dependiendo de la evaluación del proyecto, todas las escuelas normales del país iban a pasar por un proceso así.

La contextualización se hizo respondiendo a las necesidades del territorio y la forma cómo se hizo esa transformación curricular fue una expresión directa de Educación Popular. Allí desarrollamos talleres con productoras/es, con líderes y lideresas comunitarias/os, con líderes y lideresas políticas/os, con estudiantes de la Escuela Normal, exestudiantes, docentes, con todas las personas involucradas que de alguna manera pudieran tener interés en función de la educación primaria y la formación de sus maestras y maestros.

En el 90, cuando perdemos las elecciones, el nuevo gobierno dejó pasar muy pocos meses para cerrar la Escuela Normal de Jalapa y también la de Ocotlán. Eso cortó la experiencia. Fue una lástima y además afectó la calidad de la educación en nuestra región.

Respecto a tu pregunta, por qué mi identificación con Educación Popular, el contexto del 90 es importante. Paso a trabajar, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – Managua / CUR-Estelí. En el 92 el profesor Ramón Manuel Parrales, como director del Centro Universitario, decía que, en esa situación de neoliberalismo, si como docentes queríamos tomar alguna iniciativa de algo diferente, teníamos su aprobación y que las instalaciones de la Universidad en Estelí, estaban a la orden, porque en ese momento no había actividad en uno de los pabellones por las tardes.

Y entonces con seis personas tomamos la iniciativa de fundar y crear el Instituto Preuniversitario, conocido en Estelí como “El PRE”. El objetivo ahí era demostrar que a nivel de bachillerato tendría que ser posible preparar mejor al estudiante para ir a la Universidad. Esta era la idea, por eso se llamaba “preuniversitario”. Empezamos con quinto año, después cuarto, después tercero, segundo, primero hasta que estaba completo el bachillerato. Lo creamos en el 93, pero pronto nos dimos cuenta de que realmente las necesidades de jóvenes, de adolescentes no era un preuniversitario sino más bien era garantizar atención a juventud excluida, porque en aquel tiempo, con los neoliberales, todo era exclusión. Por ejemplo, alguien con un tatuaje visible no podía entrar en una escuela pública. Si alguien, por alguna razón lo echaban de una escuela pública ninguna otra escuela pública

lo podía reintegrar. Una muchacha embarazada, la excluían. Y así muchas cosas y como consecuencia al Pre llegaban jóvenes realmente con otro tipo de necesidades de atención. Una de las respuestas que les dimos fue ampliar, abriendo cursos de educación técnica.

En cuanto a la pedagogía y la didáctica en el Pre, también se optó por un carácter alternativo popular. Por ejemplo, uno de los principios pedagógicos era cero expulsiones, tampoco había timbre. Todo el mundo anda tiempo o lo puede preguntar a otro y entonces hay que ir a clase, entrar al aula, no necesitamos timbre para eso. No había obligación de uniforme. Ya en ese tiempo entre docentes, con el equipo, hacíamos lo que hoy son los EPI (Encuentros Pedagógicos de Interaprendizaje), también lo hacíamos mensualmente.

Entonces todos esos son antecedentes de lo que nosotros planteamos más adelante, pero que va en función de una Educación Alternativa Popular.

WNH: ¿Por qué usted dice que en sus primeros años como profesor de la Escuela Normal sus clases no eran muy de Educación Popular?

HVdV: En ese sentido puedo entender muy bien a alguien que empieza a compartir y a acompañar aprendizajes. Pero en mi caso todavía fue más difícil por el asunto del idioma, apenas hablaba español. Esos primeros años en la Escuela Normal fueron todo un proceso de aprendizaje para mí, igual después en formación docente regional, también en la universidad a partir del '90.

Pero en realidad fue con la creación del PRE, y la creación del CICAP “Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica” que iniciamos una verdadera práctica educativa más orientada desde la Educación Popular. Por ejemplo, cada docente tenía un documento (folder) que íbamos construyendo entre todas y todos y el cual titulamos: “Intercambiando de experiencias, construyendo andanzas a vivir”. Con el tiempo fuimos ampliando y profundizando en estas experiencias alternativas, cada vez de una forma diferente. Teníamos una ficha de egresadas/os, un plan de asesoría, un plan de intercambio de experiencia docente y de dirección. Teníamos el “informe de progreso”, lo que ahora llamamos “informe de proceso”.

Otro insumo para nuestra orientación desde un enfoque de Educación Popular fue una experiencia muy interesante. Nos buscó la Cruz Roja, como CICAP, para facilitar unos módulos en el contexto de su proyecto de salud comunitaria, también del MINSA. Era un proceso de capacitación en cuatro temas: Formulación de microproyectos, trabajo en equipo y liderazgo, técnicas de educación popular y líneas de acción hacia la sostenibilidad. Era un trabajo con educadores populares de la Cruz Roja y del área de salud comunitaria. Fue la primera vez que, de manera formal empezamos a elaborar diseños metodológicos y a elaborar un material propio de carácter popular. Fuimos Maribel y mi persona quienes facilitamos estos 4 talleres. El CICAP se creó en 1997. En cuanto a consultorías se destacó el trabajo con el CDC de Santo Tomás y también el trabajo con las cooperativas en El

Tuma – La Dalia, para solo mencionar dos. Otro insumo que fue sumamente importante tiene que ver con la experiencia de cada una de nosotras/os en trabajos anteriores. Así, por ejemplo, la experiencia de Maribel en el INPRHU de Estelí, trabajando con niñez trabajadora en la calle.

En mi caso, en 1997 recibo una oferta de trabajo, para acompañar pedagógicamente a proyectos socioeducativos en cuatro países: Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras. Eran como 15 proyectos y lo acepté. Esta nueva oportunidad laboral a nivel de Centroamérica fue otro insumo muy importante como “educador popular”, ya que me relacioné con proyectos socioeducativos donde la educación popular, para la mayoría de ellos, también era la inspiración para su trabajo educativo. Una de mis tareas era proponer y desarrollar un programa de formación para esas 10 organizaciones con 3 representantes cada una.

Aunque ya conocía las organizaciones, hice una primera vuelta visitándolas todas con el objetivo de escuchar sus necesidades de formación. Igual yo mismo aprendí muchísimo de esos proyectos: por cómo están trabajando y compartiendo con la gente, lo que hacen. Fui aprendiendo muchísimo. Posteriormente, elaboré una propuesta de programa de formación, de capacitación y con esta propuesta hice una segunda gira para que me dijeran si estaban de acuerdo o no y qué cambios / mejoras les gustaría que tuviera la propuesta. Al final, este era un conjunto de temáticas a trabajar, tan completo, que ya no era una simple capacitación. Adaptamos el programa a una propuesta de postgrado y gestionamos para que fuese desarrollada en cooperación con la UNAN- Managua, convirtiéndose en la Especialidad en Gestión del Desarrollo Comunitario, con su primera versión presencial en Estelí.

Venía la gente de Guatemala, El Salvador y Honduras, además de Nicaragua, una semana cada 3 meses. Cada una de esas semanas se trabajaban 2 módulos. Uno de dos días y otro de tres días. Después les tocó hacer un trabajo de campo que tenían que compartir o entregar al regreso. Significó para mí, durante los dos años que duró, dos años de investigación porque tenía que garantizar el material (textos de referencia) de cada uno de esos módulos, en cooperación con sus facilitadores. Aprendí muchísimo, por supuesto, haciendo estas investigaciones sobre los temas de cada uno de los módulos de la especialidad.

WNH: ¿Y usted los escribió?

HVdV: Sí, pero a veces junto con quién lo iba a facilitar. Entonces, por eso digo que aprendí montones con cada uno de los módulos. Entre facilitadores y mi persona elaboramos también los diseños metodológicos, eso no fue “dar clase”, sino un compartir y acompañarnos en el aprender de todas/os.



Después hubo una segunda edición de esta Especialidad y más adelante se convirtió en una maestría presencial. Ya cuando surgió ÁBACOenRed hasta gestionamos el mismo programa como una Maestría, cien por ciento virtual, en Gestión del Desarrollo Comunitario. Fue la primera Maestría 100% virtual de la UNAN-Managua.

Y después, Winnie, se amplía y profundiza todo esto aún más con ÁBACOenRed. Ahí empezamos a hablar de Educación Alternativa. Al proyectar nuestra visión de Cooperación Genuina por las redes sociales, recibimos invitaciones para participar en eventos en México y Chile. Además, me invitaron en el 2015 a participar en la semana de educaciones alternativas (SEA) en Bogotá, Colombia. Intercambiamos experiencias entre centenares de iniciativas de Educación Alternativa de toda América Latina durante toda una semana. A raíz de esta semana reflexionamos, como ÁBACOenRed, los conceptos de educación popular y educación alternativa. En este momento nos decidimos por la concepción y la práctica de una **educación alternativa popular como educación pública**. Estamos conscientes que esto significa e implica una posición ideológica, una posición política y una acción pedagógica, tanto en cuanto a lo alternativo como en lo popular, siempre desde la visión de la educación pública.

La educación alternativa es aquella educación que representa la alternativa más adecuada para un determinado territorio, para un contexto singular, y tiene que ser de carácter popular. Este es el gran desafío permanente de la educación pública de hoy.

El año 2015 fue el año que recibimos más invitaciones. Tuvimos como 14 salidas fuera de Nicaragua, visitando organizaciones de base, asociaciones sin fines de lucro, escuelas (alternativas), universidades, municipalidades, etc. En estos 13 años de existencia como ÁBACOenRed, ya hemos tenido la oportunidad de visitar prácticamente todos los países de Nuestramérica.

WNH: ¿cómo se ha reflejado el proyecto político desarrollado en las 2 etapas de la revolución en su experiencia?

HVdV: El proceso de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua es un solo proceso donde tuvimos la interrupción del periodo de 16 años con gobiernos neoliberales, los cuales, sin embargo, también dieron insumos (gobernando desde abajo) para que a partir del 2007 pudiéramos hacer las cosas de una manera consciente. El FSLN es mucho más que un partido político, es un movimiento popular con raíces profundas y esto es lo que permitió, bajo la conducción del Comandante Daniel, regresar al gobierno en el 2007, pero regresando a tu pregunta: ¿cómo el proyecto político de la Revolución se ha visto reflejado en mis experiencias?

Hablar de educación alternativa popular y practicar una educación alternativa popular como educación pública es revolución. Eso implica todas estas características que el comandante Tomás Borge o el comandante Carlos Fonseca han mencionado respecto a lo que debe ser un Sandinista, pero también al revés, si queremos hablar de revolución hay que trabajar la educación alternativa popular como educación pública, como filosofía educativa que apunta a una educación pública con carácter de una educación alternativa popular.

Revolución y educación alternativa popular como educación pública son inseparables, se pertenecen por su mutua esencia. Lo demuestran los ejemplos que mencionamos antes. Me refiero al proyecto de la Escuela Normal de Jalapa, a la Cruzada Nacional de Alfabetización, y otros. Estas son experiencias de Educación Alternativa Popular y son Revolución, que además implican militancia / compromiso revolucionario.

Otro ejemplo: el cooperativismo, en general tuvo su auge en los años 80, después, a partir del 90 se decayó, sin embargo, desde el 2007 de nuevo se proyecta en crecimiento. No quiere decir que todo lo que se llama cooperativa sea lo ideal en la práctica, pero sí, es un camino que hay que construir y recorrer, sabiendo que siempre se puede mejorar. Hacer revolución es caminar y desde el área de la educación, esto apunta a una educación alternativa popular como educación pública.

WNH: ¿Qué es la cooperación genuina y cómo se relaciona con el proyecto político de la revolución?

HVdV: Desde la Fundación Pedagógica Cooperación Genuina y ÁBACOenRed, asumimos la **Cooperación Genuina como filosofía**. El nombre ÁBACOenRed surge por referir a un Aprendizaje Basado en Actitudes Cooperativas. “En red” porque íbamos a trabajar en la fase inicial, más que todo de manera virtual a nivel de América Latina.

Para ser sincero y transparente, el concepto de Cooperación Genuina no lo inventamos nosotros, sino, que lo retomamos de un discurso del Comandante Fidel Castro en el año 2005. Fue en una reunión de la CARICOM donde él dijo literalmente: “A la globalización

neoliberal y egoísta, al antidemocrático orden político y económico internacional debemos responder con la unidad y la globalización de la solidaridad y la promoción del diálogo, la integración y la Cooperación Genuina". Entonces es de ahí que retomamos el concepto de Cooperación Genuina. Todavía antes de que existiera ÁBACOenRed, en el contexto de mi tesis doctoral, retomé, profundicé y signifiqué este concepto de cooperación genuina en sus diferentes dimensiones y áreas vitales.

El Comandante Fidel mencionaba la importancia de la Cooperación Genuina a nivel internacional. Nosotros también lo significamos a nivel nacional y local. Después la concretamos aún más en función del área de educación y ahí es donde nos acercamos al "aprendizaje cooperativo". Así constatamos y visualizamos que hablar de "técnicas de aprendizaje cooperativo" no es lo mismo que referirse a un ambiente educativo basado en cooperación genuina, porque **un "ambiente" implica mucho más que aplicar una técnica**. Entonces es en este sentido que vamos construyendo lo innovador de nuestra propuesta. Como propuesta pedagógico-metodológica, ética y política, es ir más allá de solo aplicar técnicas, y apuntar a crear, a querer crear ese ambiente de la cooperación.

Cuando estuvimos en México, constatamos que mucha gente hablaba de "colaboración". Hay lugares donde hablan de colaboración y lo significan tal como nosotros significamos la cooperación. Esto hizo que profundizáramos más en el significado de estos conceptos, tanto a nivel de educación como en cualquier otra área. La Cooperación Genuina como filosofía es importante no solo en educación, también en la economía y en el desarrollo comunitario. Es una visión de calidad de vida, a partir de ahí existe el cooperativismo, como una expresión de una economía solidaria, también como una forma de vida, de juntarse para hacer cosas con un objetivo en común. Justo para mantener y destacar esta relación con el movimiento cooperativo (mundial) decidimos seguir utilizando la palabra "cooperación". Esto es lo principal en este momento para significar la cooperación genuina. Es una forma de ver el quehacer diario, de ver la militancia, podríamos decir, siempre con un objetivo común. Aquí en Nicaragua, la Revolución Popular Sandinista tiene un proyecto político pedagógico y quienes coincidimos y decidimos apoyar, nos identificamos con ese proyecto, lo tenemos en común y entre nosotros lo mejor que podemos hacer para alcanzar o para ir avanzando en ese proyecto es cooperar genuinamente y no ponernos a competir.

Cooperar genuinamente implica una responsabilidad compartida para alcanzar un objetivo común. Más allá del respeto debemos apostar al disfrute de la diversidad entre quienes compartimos un proyecto, un sueño. Entre quienes compartimos este proyecto político pedagógico, que es la Revolución Popular Sandinista, es importante que aprendamos a disfrutar la diversidad y no solo a respetarla. Esto significa estar conscientes que vos podés aportar algo desde tu visión en función de ese proyecto y otros también pueden aportar desde su visión y contexto singular. Habrá siempre una diversidad de aportes que debemos aprender a disfrutar y no solo valorar lo propio.

Ahí está el insumo que nos llevó a hablar de la cooperación genuina como una visión vital esencial compartida. Esto, automáticamente, significa que tiene que ver con el proyecto político de la Revolución, expresado en el Plan Nacional de Lucha Contra La Pobreza. Esta lucha contra la pobreza la podemos lograr en la medida que cooperemos todos juntos, genuinamente en función de lograr ese objetivo del plan. No es fácil eso porque igual a nivel de la economía sí hay competencia. El competir existe, pero en la medida que lo podemos superar cooperando, cada pasito puede ser muy importante.

Ningún proyecto político capitalista plantearía la cooperación genuina como visión vital esencial. Más bien van a plantear que hay que competir para ser el mejor y así avanzar, pero no lo van a plantear como cooperación genuina a nivel de todos los actores para luchar contra la pobreza. Entonces hay una clara relación entre cooperación genuina y este proyecto político, yo digo político pedagógico, revolucionario nuestro aquí en Nicaragua.

WNNH: El ejemplo que ha puesto es bien claro. No se debería apostar por que el que ya sabe sepa más, sino por que el que tiene más dificultades y menos accesos, se integre.

HVdV: He dado el ejemplo de las olimpiadas de matemática. Ojalá algún día lo superemos aquí y las podamos convertir en una jornada incluyente donde todas y todos aprendan. No estoy diciendo que quienes saben mejor matemática no tienen que seguir aprendiendo, claro que sí. Y la mejor forma de aprender es compartir, entonces quienes más saben se ponen a acompañar a otros que menos saben. El acompañar permitirá que consoliden sus propios conocimientos en ese acompañamiento.

Por eso siempre hago también la pregunta quiénes aprenden en los intercambios escolares, dentro o fuera del aula. Y en realidad, como docentes, al planificar, al explicar, al responder inquietudes de estudiantes, ¡cuánto no vamos aprendiendo! Si como docentes lo hacemos conscientemente, entonces vamos comprendiendo muchísimo. ¡Cuánto no podemos aprender a partir de las preguntas de estudiantes! De repente te pueden preguntar cosas que no sabemos responder, entonces podemos invitar a que investiguemos y luego analizar y comparar críticamente diferentes fuentes; valorar juntos qué es lo que dice cada fuente. Todo esto, desde una visión de cooperación genuina es un desafío enorme.

WNNH: Bueno, eso nos lleva a la siguiente pregunta: ¿qué es la cooperación genuina en el contexto de la educación superior y de qué manera se podría practicar?

HVdV: Efectivamente es un desafío enorme que hay que empezar en el aula. Te voy a contar una “evolución” que he tenido como docente. Cuando empecé a trabajar en la Normal estaba feliz de la vida cuando tenía un libro en el cual basarme para el desarrollo de alguna asignatura. Así tenía mi programa, orientaciones metodológicas y el libro. Mejor aún si este libro era un libro de texto disponible para estudiantes, lo que implicaba no tener que elaborar folletos. Cuando ya había un libro de texto, me sentía mucho más seguro en aquel tiempo. Después de varios años, ya me ponía feliz cuando sentía que podía elaborar un

texto propio, a lo mejor juntando varios folletos elaborados en años anteriores. Este texto propio lo fotocopiaba para todos los estudiantes. Entonces decía al estudiante que en ese libro de texto o de referencia estaba lo que íbamos a trabajar.

En la actualidad, con tantas fuentes que se pueden consultar en internet, con la inteligencia artificial, los libros - ojalá que todavía sigan yendo a la biblioteca también; ¿cómo voy a decir que todo lo que tienen que aprender está en un solo libro o texto de mi autoría? Esto no es correcto. No quiero decir que es malo si trabajas con un libro de texto, ahorita empezando como docente en la Universidad. Ya cada quien verá. Puede ser que este es tu contexto que necesitas ahorita, no critico eso.

La siguiente fase, en mi evolución, fue que ya no empezamos con un libro de texto, sino que iniciamos con lo que ya sabemos, como grupo, como equipo, entre estudiantes y docente. También haciéndonos la pregunta: ¿qué es lo que queremos saber? Esto implica revisar fuentes, revisar algunos libros. Entonces ahí es donde llevaba 10 libros sobre temáticas relacionadas con la asignatura para que entre todas y todos los revisáramos. Luego hacíamos un índice, una estructura de temáticas que queríamos profundizar durante el desarrollo de la asignatura. Esta estructura se convertía en un índice para un nuevo libro. A continuación, distribuimos las responsabilidades, pero bajo el concepto de una responsabilidad compartida para todo lo que íbamos a construir conjuntamente, no simplemente una responsabilidad distribuida. Algunos se apuntaban a un tema, otro a otro tema, y durante el semestre fuimos construyendo y compartiendo lo que íbamos haciendo para que al final tuviéramos un nuevo texto de autoría colectiva.

Entonces, en vez de empezar con un texto que ya existía, ya sea de otro autor o por mi propia autoría como docente, ahora teníamos todo un trabajo para redactar un nuevo libro de autoría compartida. En breve: *no empezar con un libro ya elaborado, sino terminar con un libro nuevo*. Esto también es trabajar desde una visión de Educación Alternativa Popular: partiendo de las experiencias de cada quien, profundizando sobre estas experiencias a través de la consulta a fuentes diversas, compartiendo las experiencias y lo que íbamos construyendo, aportando unos a otros, para que al final nos juntáramos toditas/os para confeccionar un texto totalmente nuevo.

Hay dos textos en la biblioteca virtual de ÁBACOenRed, uno se llama “El arte de planificar” y el otro se me escapa el título. Es una forma de trabajar totalmente diferente, es una expresión clara de un ambiente educativo basado en Cooperación Genuina.

La Cooperación Genuina tiene tres referentes: el referente ético, el referente pedagógico - ahí está la Educación Alternativa Popular - y el referente metodológico, lo que nosotros llamamos el P-COA_acem_c (Procesos de Construcción conjunta de Oportunidades de Aprendizaje, integrantes de actitudes cooperativas emprendedoras de Calidad creciente). Ya ves que incluye también un emprendimiento cooperativo y este ejemplo que te di es el emprendimiento colectivo de elaborar un texto nuevo de coautoría: un texto único.



Si esto mismo, lo hiciéramos bien y desde primaria, qué bonito sería. Tercer, cuarto grado, aún no saben escribir muy bien, pero se puede hacer mucho. Siempre hay libros de textos viejos ahí en el aula, por ejemplo, de Ciencias Naturales. Junto con la niñez se pueden repasar los contenidos que tocan trabajar en el semestre, según el programa. Nos hacemos la pregunta: ¿cómo lo hacemos? Y se propone revisar qué es lo que hay en los textos que ya existen. Seguramente vamos a encontrar cosas que no están en ningún texto. O solamente en uno, y más bien queremos profundizar. ¿Cómo podemos enriquecer aún más? Los niños, las niñas se distribuyen en equipos de trabajo, van trabajando temas específicos. Lo que van produciendo, después lo comparten y todos van aprendiendo de todo. Lo comparten y van construyendo un libro. Puede ser un libro de hojas sueltas con una foto, un dibujo. Hay que buscar todos los materiales que pueden utilizar pero que al final tengan un nuevo texto de Ciencias Naturales, pero elaborado por los niños y las niñas. ¡Qué felicidad van a sentir que en su hoja de vida personal, ya desde su tercer grado, puedan apuntar que fueron coautoras/es de un libro!

Di el ejemplo de primaria, pero a nivel de Universidad perfectamente es posible, porque yo lo he hecho. Lo hice a nivel de licenciatura en quinto año de trabajo social y lo hice a nivel de maestría.

Otra experiencia que tengo es de “**investigar investigando**”, también es muy interesante. Además, parte de una visión social respecto al investigar: como equipo, en colectivo. La investigación no es una tarea, no es un proceso que se realiza solo, es, en esencia, un trabajo en colectivo. No conozco algún Centro de Investigación donde un investigador

o una investigadora trabaja solita/o. Puede ser que alguien tiene asignado coordinar esa investigación, pero trabaja con estudiantes, trabaja con colegas, pero nunca es una actividad totalmente sola, entonces quisiera invitar a que seamos consecuentes en la universidad, también a nivel de post-gradados. Al aplicar esto, también la investigación se convierte en una experiencia de Cooperación Genuina.

También quiero insistir en la oportunidad que pueda tener nuestra Universidad al crear una **Cátedra permanente de Cooperación Genuina.**

Para concretar esto de la cátedra, hay que ver el concepto de cátedra, tal vez como lo tiene la UNESCO. Nos referimos a una cátedra permanente de cooperación genuina, donde hay alguien responsable de coordinarla y tiene como tarea fomentar la investigación y divulgación sobre el significado de Cooperación Genuina, así como promover su práctica consecuente.

¿Qué interesante sería que investiguemos respecto a las prácticas de los pueblos originarios y cómo se relacionan con lo que en la actualidad podríamos definir como Cooperación Genuina! ¿Qué aprendemos de esto y cómo nos enriquece el concepto y la práctica de la Cooperación Genuina?

Cuando planteo esta idea de una cátedra de la cooperación genuina, lo que justamente quiero decir es que la cooperación genuina como propuesta pedagógica, metodológica, ética, filosófica, ideológica, como visión esencial, es algo que hay que seguir construyendo. Además, puede adquirir su significado singular en contextos determinados, significado construido por las/os mismas/os protagonistas del contexto.

¿Qué quiero decir con promover la práctica de la cooperación genuina? Podría ser: hacer talleres, organizar diálogo, encuentros “demostrativos”, intercambio de experiencias, testimonios. Es decir: promover experiencias caracterizadas por una didáctica basada en cooperación genuina. Serían experiencias, donde ya no doy clase, ya no enseño, sino simplemente cooperamos genuinamente para que vayamos aprendiendo todas y todos en función de la temática que nos corresponde en esta asignatura.

Un aprender basado en proyectos podría ser parte integrante de esta cátedra permanente de Cooperación Genuina. Me refiero a trabajar en proyectos de manera integral, donde ya no hay asignaturas, sino donde juntamos todo. Creo que nuestra Universidad, la UNAN-Managua, hace algo en esta dirección con los proyectos integradores. Esto ya podría ser un paso muy importante. ¿Qué tal si se desarrollan desde una cátedra de cooperación genuina algunos talleres respecto a cómo trabajar ese componente integrador? Para poder cumplir con el componente integrador con la debida calidad, hay que cooperar genuinamente entre las personas involucradas. Desde la cátedra podemos investigar cómo integrar la Visión Vital_Esencial de Cooperación Genuina al aprender en nuestra universidad. Se podrían trabajar talleres por cada uno de los pilares de toda cooperación

genuina. Para eso será necesario: investigar, inter-capacitar, innovar, emprender, aprender. ¿Y la promoción de la Cooperación Genuina como visión vital_esencial? Esta se puede hacer, anualmente a través de un foro nacional y un congreso Internacional. Organizarlo como Universidad desde la cátedra. También se podría editar una publicación, una revista de carácter popular con la difusión de experiencias de cooperación genuina. Definitivamente, la cátedra podría ser un elemento, un insumo muy interesante. Definitivamente, la Cooperación Genuina constituye un desafío también para la educación universitaria. No lo estoy diciendo porque se me ocurre, sino porque lo he experimentado a través de los ejemplos que les he mencionado.

Muchas gracias Herman, por este diálogo.

Entrevista y transcripción del texto: Winnie Narváez Herrera

Edición de texto: Lic. Karla Blandón Saldaña.

Asistencia y secretaria: Revista Raíces.

Fotografías: Winnie Narváez Herrera